LA GACETA DE SANIDAD MILITAR.
Madrid 25 de Enero de 1875.

EL GENERAL CEBALLOS.

En el otoño del año 1859 hallábase de guarnicion en Matanzas, hermosa ciudad que esmalta la costa Norte de la perla de las Antillas, el regimiento de infantería de Tarragona; un jóven Coronel, de gallardo continente y escogidas maneras, precedido de brillante historia, llegó por entónces á tomar el mando de dicho cuerpo: eran á la sazon muy frecuentes las deserciones; el calabozo, lleno de presos, parecia insuficiente para albergar tanto procesado, y las sumarias no dejaban vagar ni reposo á los ayudantes y fiscales. Enterado de esto el nuevo jefe, manda abrir las prisiones, romper los papeles, forma al regimiento, lo arenga con brío prometiendo olvidar lo pasado y conminando severamente para el porvenir; su amenaza no es palabra vana; reprime inexorable el más leve delito, y en breve la subordinacion y la disciplina, inspiradas por la firmeza de carácter del jefe, convierten al regimiento en modelo ejemplar de aquel ejército, y su renombre años despues le acompaña gloriosamente en Santo Domingo, sin que lo haya perdido actualmente en la fratricida lucha que abreva en sangre los fértiles campos de Cuba. Teniente gobernador de extensas y ricas jurisdicciones, ántes de mandar Tarragona, fué el Coronel tan celoso guardian de la honra patria, que con la dignidad de su conducta y la afabilidad de sus maneras aunó en grato consorcio las contrapuestas voluntades de indígenas y peninsulares, y caso extraño, aún no ha devastado la tea de la discordia en la presente guerra las comarcas que rigièra con singular acierto quince años há.

En tiempos tormentosos y avocados á grandes catástrofes, llega á ser Capitan general de la hermosa isla, nacida de la espuma que baña el plácido seno del golfo Mejicano, y cuando comenzaba á armonizar opuestas tendencias, atrayendo á los descontentos y cicatrizando las envenenadas llagas de odios enconados, cambios políticos trascendentales, acaecidos en la península, motivan su relevo, con unánime sentimiento de los leales que derramaban su sangre y gastaban su fortuna en defensa de la integridad nacional. Caudillo valeroso, con escasa hueste en Alicante, bástale su hidalguía para batir las más inexpugnables fortalezas que han surcado el Mediterráneo y dar término á piráticas algaradas. Debelador de Cartagena y general de un cuerpo de ejército en el del Norte, acrisoló de nuevo sus merecidos timbres de la pasada guerra civil y de la de Africa.

Director de Sanidad militar el Excmo. Sr. Teniente general D. Francisco Ceballos, ha sido en el Cuerpo una ráfaga de luz en la lobreguez de los tiempos; trasladado á la Direccion de Infantería por órden del Ministerio-Regencia, justo apreciador de las altas prendas que enaltecen á nuestro ex-Director, en el cargo más difícil, más espinoso y más importante que desempeña ya, no dudamos adquirirá nuevos títulos á la estimacion general por la rectitud de su

© Biblioteca Nacional de España

conciencia, la elevacion de su carácter y la digna entereza con que en largos años de mando y de mando, ha rechazado siempre noble y caballerosamente todo linaje de bastardas imposiciones; inspirándose tan sólo en el tan conocido como poco practicado ápotegma: *Fiat justitia et ruat cœlum.*

En el breve plazo que nos ha dirigido el General Ceballos, cuantos vestimos el honroso uniforme del Cuerpo de Sanidad militar, hemos admirado su constante anhelo de mejorar nuestro instituto, su ardiente deseo de facilitarle el camino para que responda á los altos fines á que está llamado, y su no interrumpido afan de que la moralidad de la clase médico-militar resplandezca con tan claro fulgor, cual destella en el límpido azul del horizonte la radiante luz del Mediodía.

Apénas se encargó de la Direccion, manifestó extrañeza de ver un cuerpo facultativo sin publicacion científica oficial donde se consignaran las aspiraciones y los pensamientos de la grey médico-militar, los casos clínicos notables, desapercibidos con frecuencia en nuestras enfermerías por modestia unas voces, por negligencia otras; las difíciles y complicadas operaciones practicadas en las ambulancias y hospitales, perdidas siempre en el eterno sueño del olvido; las mejoras y progresivos adelantos de nuestro valioso material sanitario; los proyectos de organizacion que pueden mejorar lo existente en cuanto se refiere al servicio en paz ó en guerra, desde la admision del conscripto en las filas hasta su vuelta al doméstico hogar, desde la preservacion higiénica hasta la terapéutica de las dolencias cuya funesta huella es más mortífera en los ejércitos que el fragor de cien combates. Para llenar tan importante vacío, para subvenir á tan palmaria deficiencia, nombró una comision organizadora donde tuvieran representacion todas las clases, y en breve, con laudable actividad, se le presentaron las bases del periódico que hoy dá á luz su segundo número; la Redaccion se complace en creer no defraudará las esperanzas de su generoso iniciador, y confía en el nunca desmentido entusiasmo de sus compañeros de la Península y Ultramar, para hacer de la Gaceta de Sanidad Militar una publicacion digna de la cultura de la clase que representa.

Persuadido de la necesidad de perfeccionar la educacion del médico castrense con estudios especiales, que no pueden enseñarse en las Facultades de Medicina, designó el General Ceballos un corto número de jefes del Cuerpo que formulasen un anteproyecto de Escuela de Medicina militar; en ella los jóvenes alumnos cursarán la legislacion y reglamentacion militar indispensable, á la vez que ampliarán ciertas asignaturas no explicadas con la latitud necesaria en las universidades al médico militar. Unidos en estrecho haz los discípulos de nuestra futura escuela, constituirán un brillante plantel de oficiales-médicos, ligados por el indisoluble vínculo nacido de la misma procedencia, y al diseminarse, llenos de amor al Cuerpo que les dió vida, por los más remotos ámbitos de la monarquía, conservarán, cual sagrado fuego, el espíritu de clase, á cuya sombra reverdecerán con sin igual lozanía las páginas de gloria que sus predecesores conquistaron con el esfuerzo de su abnegacion é inteligencia, lo mismo en las candentes sabanas del Nuevo-Mundo, que en los manglares filipinos, ó en el accidentado territorio de la península é islas adyacentes.

© Biblioteca Nacional de España

Escaso é insuficiente el personal facultativo de plana mayor y menor, para atender á las cada dia más apremiantes necesidades de los múltiples servicios al Cuerpo confiados, halló en su Director general caloroso intérprete de la necesidad de aumento, y en las altas regiones oficiales fué acogida con deferente atencion la legítima demanda formulada por tan autorizado representante, de competencia notoria y de severidad de principios tal, que jamás hubiera intentado pretender lo que no fuera justo y razonable otorgar. Cortés y deferente, háse complacido en acceder á toda pretension graciable en que no resultase perjuicio de tercero, ó entorpecimiento para el servicio. Independiente en la adjudicacion de plazas que requerian condiciones especiales, resistió dignamente los comprometedores halagos de la amistad, reservándolas, cual legítima recompensa, para los que, tan distinguidos como modestos, no se consideraban en aptitud de pretenderlas por carecer de padrinazgos poderosos: por eso el Cuerpo ha visto, con tanta sorpresa como aplauso, trasladados á Madrid en puestos preferentes á dignos compañeros que, oscurecidos, vegetaban en provincias á pesar de su mérito indisputable.

No ha transigido con el menor abuso, y si llegó á su noticia alguna lamentable irregularidad ó sensible extravío, la correccion, sucediendo á la falta con tanta rapidez como energía, ha infundido aliento á los que creen en la vitalidad de la clase, persuadidos de que la pureza del Cuerpo de Sanidad militar ha de trasparentarse en todos sus actos, pues debe acontecerle lo que á la mujer de César, á saber: no bastarle ser honrado, sino parecerlo; por eso agradece cordialmente la depuracion de toda mancha, que pudiera mancillar el limpio blason de su bien templado escudo. Ceñirá crespones de luto nuestro Cuerpo por haber perdido, con la salida del General Ceballos, un padre cariñoso, un juez recto y un esforzado adalid de la honra del instituto, áun cuando confiamos que su respetable sucesor, segun nos anunció en la recepcion oficial, verificada el 8 del corriente, procurará inspirarse en continuar la brillante senda trazada por su antiguo amigo y leal compañero de armas, á la vez que en seguir vigorizando una corporacion cuyos servicios son tan necesarios para el Ejército, y á la que siempre ha profesado particular afecto el tan veterano como digno General Sr. Barrenechea.

Próximos á terminar estos desaliñados renglones, rogamos al Excmo. señor General D. Francisco Ceballos, cuyo recuerdo será indeleble entre nosotros, acoja las sencillas frases que preceden como la manifestacion de nuestra gratitud y nuestro afecto, y que cualquiera que sea el puesto á donde sus merecimientos puedan elevarle, le acompañará siempre la simpatía y el cariño de una corporacion que nunca podrá agradecer suficientemente las consideraciones que de él ha merecido, la inteligencia con que la ha gobernado, y la deferente atencion con que se esmeraba en labrarle nuevos horizontes para el porvenir, arrullándola con armonías desconocidas, meciéndola en ilusiones halagadoras, y presentando ante sus ojos la risueña esperanza de que los merecimientos sin tacha habian de ser la resplandeciente estela, el faro luminoso que, destellando torrentes de luz, llevarían á seguro puerto la combatida nave donde vogan los futuros destinos de la Sanidad militar española.

LA REDACCION.

© Biblioteca Nacional de España

EL ESPÍRITU DE CUERPO.

Las corporaciones científicas, por su estructura y objeto, pueden ser consideradas como verdaderos organismos de los países cultos; organismos á los cuales, si carecen de vida propia, si no reciben algun dia el soplo vivificador del entusiasmo profesional, sucede lo que á los cuerpos abandonados por el espíritu, y entregados á las leyes generales de la materia: una corrupcion inevitable al fin, corroe, descarna y destruye sus más bellas formas; pierden lentamente á fuer de cadáveres insepultos, bajo la inclemencia del tiempo, aquellos rasgos primitivos de animada colectividad, que prometieran ser encanto y delicia de la juventud estudiosa.

Las propiedades vitales, ó sean la contractilidad y sensibilidad de toda corporacion ilustrada, cuya tendencia es procurar adelantos, siempre beneficiosos al género humano, deben buscarse no sólo en la dinámica intelectual, si que tambien en la estética psicológica.

No se concibe, pues, la existencia de tales entidades colectivas, sin que ostenten de realce en sus estandartes y guiones los emblemas del saber enlazados con indelebles atributos de la más sana moral.

La sabiduría del hombre viérase perpétuamente eclipsada, si la frente del sabio se reclinara y sumergiese en los fangales del vicio; si no brillara, como únicamente le es dable destellar, en las serenas atmósferas de una intachable conducta; porque allí donde los malos instintos germinan, con tristísima facilidad, pronto se levantan palúdicos efluvios, nocivas emanaciones que no tardan en condensarse bajo el astro supremo de la luz, que en vano los disgrega; empañando de esta suerte el cielo de la razon, para descender más tarde é inficionar á los séres.

No hay voz suficientemente autorizada ni en los individuos ni en las agrupaciones que de ilustradas blasonan, cuando les falta la fuerza moral en que deberían apoyarse, ántes de ser doctrinarios, con el fin de ser creidos. La docta experiencia aconseja al crítico prudentes y cautelosas apreciaciones en sus censuras, teniendo muy en cuenta las cualidades morales del autor que es objeto de estudio, sopena de volar tras éste, de extravío en extravío, ó de ser arrastrado, cuando ménos, por crasos errores á los imaginarios espacios de la fábula, como es llevado de la mano el niño inexperto, al paraje elegido por osados embaucadores.

Por eso las obras debidas al númen de escritores desconocidos en la república de las letras, suelen ser leidas con cierta prevencion, cualquiera que sea el mérito que aparentemente las distinga, hasta tanto que ya nadie pone en tela de juicio la honradez, sinceridad y buena fe del escritor. Por eso es frecuente tropezar, en las diversas profesiones, con tipos de doctos y eminentes maestros, hábiles y esclarecidos prácticos que son el ludibrio de gentes pensadoras; que son la befa de la multitud y áun de sus admiradores más decididos. Claro es que éstos valuarán los quilates del talento, de la erudicion, de la inventiva, del genio, en una palabra; pero no podrán menos de lamentar

© Biblioteca Nacional de España

que tan excelsos dones, otorgados pródigamente por la naturaleza, se jacien de vivir en injustificable divorcio con las virtudes cívicas.

Es nu axioma verídico el de que la ciencia ha de ir acompañada de su gemela inseparable la moralidad, para que la primera desempeñe, cual corresponde, el importantísimo papel llamada á representar en los pueblos civilizados. Compruébase por la vetusta historia, que no es factible dé ópimos frutos el árbol del saber, sin haberlo regado préviamente la más cariñosa de las deidades, manantial inagotable de todos los bienes.

¿Qué sería de las sociedades sabias; qué de los ilustres varones consagrados al culto de la ciencia, huyendo del santuario de las buenas costumbres, en cuyo recinto encantador, de hinojos ante el verdadero ídolo de la moralidad, tan sólo puede rendirse adoraciones al progreso de los siglos?... ¿Qué fuera del sacerdocio profesional, si no timbrase los escudos de la virtud en el cotidiano ejercicio de sus funciones respectivas?... ¿A dónde irían á parar las respetables colectividades científicas y filantrópicas que, siendo constantemente depositarias de los secretos y del honor de las familias, prescindieran de las sagradas obligaciones que preceptúa la moralidad, y no las observasen cual las practican durante su elevado ministerio?

Por lo que atañe á las clases médicas, por lo que concierne á los profesores civiles y militares en el cumplimiento de sus espinosos cometidos, con orgullo, con halagüeña ilusion de no equivocarnos, casi nos atreveríamos á asegurar que, si hubo algunos, pocos, bien pocos, raros como los cometas en la inmensidad de los tiempos, que se desviaran inconscientemente de la estrecha senda del deber, no sus febriles desaciertos pudieron mancillar los gloriosos timbres heredados de nuestros mayores. Las aberraciones del entendimiento que se manifiestan en reducido número de enajenados, al través de largas épocas, nada dicen, ni es lógico que sirvan para establecer conclusiones estadísticas, capaces de afectar á la multitud sensata. Más bien que indignacion general, suelen aquéllos inspirar compasion, desprecio, lástima, repugnancia, antipatía..... Forzoso es confesarlo: ninguna colectividad humana necesita purificar tanto su reputacion en el crisol ardiente de la opinion pública, como la colectividad á que pertenecemos. Y por lo mismo que somos el blanco de la mirada universal; por lo mismo que la sociedad entera tiene fija su atencion en nuestros labios, en nuestra conducta ostensible y privada, en nuestras acciones, en nuestros menores movimientos; por lo mismo, en fin, que espera de nosotros, y no sin razon, una vida de abnegacion, laboriosidad, sacrificios, probidad y rectitud, estamos en el caso de contribuir, todos y cada uno de los miembros de esta gran familia, á que no se evoquen recuerdos difamantes, felizmente desvanecidos; arrancando, si preciso fuera, el antifaz traidor, la careta del hipócrita, para descubrir el rostro de quien, reñido con su honra, y amenguando la de nuestra inmensa mayoría, se atreviese á emplear asquerosas maquinaciones.

Nosotros, los Médicos y Farmacéuticos del Cuerpo de Sanidad militar situados más en evidencia, si se quiere, que nuestros dignos compañeros los dedicados á la práctica civil, tenemos sobre nuestras cabezas nuevas espadas de Damocles; leyes severas y amenazadoras, escritas en previsoras ordenan-

© Biblioteca Nacional de España

zas, que no toleran, no permiten, no consienten, bajo concepto alguno, el más insignificante punto de sospecha inmoral, siempre y cuando llegara á recelarse que este hipotético punto, apénas perceptible, pudiera empañar, en nuestras divisas, las categóricas estrellas ó el vivo carmesí del uniforme.

Cumple al honor militar y al pundonor facultativo, que respetemos y respetar hagamos los dogmas de entrambas religiones, abrazadas espontáneamente, en alas de una decidida vocacion, ó en uso de nuestro libérrimo derecho. No se oculta la razon en que nos fundamos, para decir que, si virtudes militares vemos en los caballerosos Jefes y Oficiales de nuestros ejércitos; si virtudes profesionales encontramos, tambien, en los esclarecidos descendientes de Asclepiades, nosotros tenemos obligacion de resumir las cualidades que en todos ellos resaltan, además de las inherentes al instituto en que servimos. No basta al Médico militar poseer el entusiasmo, la abnegacion, el valor propiamente dicho, la fidelidad, adhesion y grandeza de alma peculiares del soldado; no le basta el denuedo, la humildad y la obediencia, que á éste caracteriza, sobre ser generoso, respetuoso, magnánimo, paciente y modesto; no basta que, estando siempre ocupado y alegre, sea constante, resignado, perseverante, reservado, sumiso; necesita acreditar otra clase de valor, no menos heróico que el primero, para cruzar, con ánimo impasible, los peligros del contagio morboso, ó aguardar, sin turbacion, la muerte en las epidemias; necesita, además, no perder su amor al estudio, puesto que de la aplicacion y del celo que le distinga, recibirá cuantiosos auxilios la humanidad yacente en el lecho del dolor; necesita ser justiciero é incorrupto juez, en los tribunales que constituya, para resolver cuestiones de medicina legal, sin ceder al imperio de la pasion, ni doblegarse á móviles indignos, rechazados siempre por la voz de la conciencia; necesita ser íntegro, extraordinariamente desinteresado, posponiendo, un dia y otro dia, los ímpetus de la ambicion al decoro de su persona; necesita... pero, ¿á qué más?... Difusos fuéramos, en la presente ocasion, si nos detuviésemos á enumerar cuanto decirse podría en tal sentido.

Olvidar los enunciados preceptos, equivaldría á estimarse en poco el profesorado modelo que tiene ricas tradiciones; cuyas páginas de oro, á fuer de legado intrasmisible, debe incólumes conservar, para que en ellas se inspire fogosa juventud, al dar los primeros pasos en tan espinosa carrera. Olvidar los saludables principios de moralidad que hemos lactado en el hogar doméstico, y que nos han inculcado despues maestros venerables, ora en las aulas, ora en el seno de la corporacion, ora en los anales de la milicia, fuera lo mismo que desdeñar el aprecio en que se nos tiene y las consideraciones que se nos guardan; fuera pisotear la memoria de nuestros antepasados; fuera renunciar, de hoy en adelante, con sobrada ingratitud, á la general estimacion y al espíritu de Cuerpo. Si así aconteciese, por desgracia, ¿con qué justicia podríamos luego pretender las ventajas que la Nacion otorga á los hombres beneméritos y á las instituciones facultativas?...

El espíritu de Cuerpo no es otra cosa que la dignidad comun de diferentes asociados, en perfecto estado de concentracion; es el baluarte de los intereses colectivos, que defiende la noble aspiracion y el derecho individual, con

© Biblioteca Nacional de España

los esfuerzos y la cooperacion de todos; es el centinela avizor, que vigila, desde elevadísima atalaya, los movimientos y agresiones del campo enemigo; es el alambre eléctrico, que pone en simultánea y rápida comunicacion multitud de voluntades, acaso infinidad de corazones distantes entre sí, y establece verdaderos é indisolubles lazos de compañerismo; es el *consensus unus*, *conspiratio una* del organismo profesional, en accion, que no resiste ni aguanta la menor ofensa inferida á la parte, sin que el todo se resienta ó se juzgue lastimado, por secreta y admirable simpatía. Semejante espíritu, segun lo revela su nombre, es el *quid ocultum* ó flúido metafísico, que infunde vida y levanta, de su natural inaccion, las palancas del Cuerpo en que reside; flúido de un órden muy superior, cuya aparicion no puede ménos de ser la consecuencia inmediata de la aptitud viable que adquieren oportunamente los elementos orgánicos. Este espíritu vital, este soplo vivificador, esta sustancia incorpórea, esta adhesion algo exclusiva, que hace que en cada corporacion tomen todos los individuos de ella en general, y cada uno en particular, un interés constante en su buen nombre y reputacion, empeñándose en que se distinga de los demás de su clase, se manifiesta, por primera vez, tan luego como las piezas integrantes de la máquina en cuestion, han adquirido el conveniente desarrollo, ocupando el lugar señalado por la mano creadora. Tan sorprendente fusion no tiene instante prefijado; pero que se verifica, es un hecho indiscutible, si se atiende á los fenómenos fisiológicos que pueden observarse. Así, y exclusivamente así, de cierta manera inopinada, casi misteriosa, los centros científicos adquieren su viabilidad y libre autonomía, viéndose vigorizados por el espíritu de Cuerpo. Pudiera suceder que ellos, como los séres privilegiados de la creacion, en sentir de célebres espiritualistas, gozasen del privilegio vital, desde el período embrionario; pero nosotros, concediendo menos latitud á esta idea, admitimos la vida, propiamente dicha, de las múltiples agrupaciones intelectuales en época ulterior á la de su orígen; cuando comienza el desenvolvimiento, que llaman fetal los naturalistas y tocólogos. Antes de que haya organizacion, ha de haber organismo. La célula anatómica debe preceder al tejido; y el tejido, al órgano; y el conjunto de órganos, al órden funcional de los aparatos, en cuya fisiológica contemplacion encontramos los fenómenos vitales. Luego, por analogía, primero que buscar el espíritu de Cuerpo en los Institutos; mucho ántes de que éste llegue á dar señales fehacientes de su gerárquico poderío, influyendo en la incorruptibilidad de la máquina, hemos de considerar aptos y perfectos los sistemas elementales y las constituciones de cada rueda en particular. Luego, nada más lógico que deducir un dilema, consecuente á las anteriores premisas: ó la ciencia se perfecciona por la moralidad, ó no hay ciencia posible, en lo humano; ó el producto de la concepcion es un sér vivo y lozano, tal vez útil á la madre paria, ó es un falso engendro que, naciendo putrefacto, para nada bueno sirve y se hace forzoso apartarlo de la vista.

La longevidad de las corporaciones, igualmente que la de los individuos en detall, más bien que por su propia robustez y energía; más aún que por motivos de organizacion, se explica satisfactoriamente por la fiel obser-

© Biblioteca Nacional de España

vancia de una buena higiene, por su significacion avanzada en el camino de la moralidad. ¡Guay de aquel hijo de Esculapio que, miéntras quema incienso en los altares de falsos ídolos, para satisfacer pasiones bastardas, hace de su charlatanismo un espectáculo risible; de sus debilidades, un mercado público de su noble profesion, una caricatura; de su muceta doctoral, largos girones! No conoce, el desventurado, que si la honra de la clase á que pertenece, se contrae cual nerviosa sensitiva, bajo cualquier aliento corruptor; ó si se estremece, al más leve contacto de un insecto dañino, jamás ha de transigir con menguados amaños ni con vergonzosas humillaciones.

El Cuerpo de Sanidad militar se vanagloría de sus actuales conquistas, porque abriga el convencimiento de que las tiene hechas en buena lid; y, al mencionar tantas y tan señaladas muestras de estimacion como ha recibido y recibe de los Gobiernos, á par que de cuantos conocen de cerca sus cualidades innatas, no presume cometer la fátua indiscrecion de recordar servicios ó merecimientos, tenidos ó que pudiera tener por valiosos; goza y se congratula, sí, de la dulce paz que aspira, en los estrechos, en los solitarios, en los tranquilos é imperturbables antros de su conciencia; pues, ateniéndose á los rigurosos preceptos de moralidad, su única norma, su principal patrimonio, enjuga, dentro de la legalidad reglamentaria, sin menoscabo del derecho y en pró del afligido, acerbas lágrimas de dolor, que disloca el infortunio. Difícil parece ser que puedan conciliarse dos misiones diametralmente opuestas; y, no obstante, la misma mano justiciera, verbi gracia, que certifica y decide acerca de la suerte del ciudadano, llamado por la ley al servicio militar, mide por igual rasero, con pujanza invencible, con proverbial rectitud, segun su leal saber y entender, la calidad, la fortuna, las afinidades, etc. de mil y mil presuntos combatientes. Y, como quiera que, á los pueblos conste, que son estériles las sugestiones del soborno, donde se constituyen tribunales médicos, formados ó intervenidos por el Cuerpo de Sanidad militar, resulta que, áun cuando se afecten, sollozando; y, en su desahogo natural, apostrofen duramente la contribucion de sangre, exigida en horas supremas, al fin, resignados con la suerte que el destino les depara, y palpablemente satisfechos de la legalidad facultativa, se someten, agradecidos, á los definitivos fallos de nuestra grave institucion.

Por incidencia hemos tocado cierta cuestion, que bien merece la acariciemos á su paso, puesto que reflexionando sobre ella, corroboramos nuestros asertos.

Los reconocimientos facultativos para el ingreso de mozos en el servicio militar, constituyen una de las comisiones más difíciles y penosas de la profesion; no tanto por la índole del trabajo, como por los peligros que envuelve y amenazan al actuante. Sólo el injustificado eco, pero eco rugidor de maledicencia vulgar, que suelen esparcir gentes intrusas, especuladores de oficio, criminales disfrazados, miserables consejeros de muchos padres de familia, pudiera, hasta cierto punto, lastimar reputaciones antiguas, cimentadas en la honradez, como ofenden los bramidos lejanos del huracan á las seculares encinas del bosque. El viento y la murmuracion, ya que no derrumben árbo-

© Biblioteca Nacional de España

los vigorosos, profundamente arraigados en la tierra y en la probidad, se limitan á conmover su tronco, desgajar sus ramas ó sacudir sus hojas. Solamente los sordos rumores de la impostura, ponen repetidas veces á prueba el invulnerable decoro, la voluntad incorruptible del médico vencedor en cien combates. Afortunadamente, nuestros Oficiales cuentan casi los triunfos obtenidos por el número de campañas; pues, si derrotas excepcionales hubo, si rendiciones de plazas débiles refiere la tradicion, no quedaron los cobardes bien parados; no su delito quedó impune; no se aminoró por eso el brillo de nuestras armas.

Por incidencia, tambien, hagamos un pequeño alto de meditacion sobre distinto asunto, que se relaciona con la idea fundamental y con la esencia de nuestro propósito.

La direccion y el detall de los hospitales militares, que de algun tiempo acá son desempeñados por Jefes ú Oficiales de Sanidad, testifican, de la manera más solemne á la clara luz de los hechos consumados, que es multiforme é insólita nuestra pureza de sentimientos. Cábenos la satisfaccion de apreciar identidad de miras, no ménos delicadas, en nuestros laboriosos auxiliares, pertenecientes al Cuerpo administrativo, manejando caudales, aplicándolos á su objeto preferente y haciendo prudentes economías, compatibles con las necesidades de dichos establecimientos benéficos. Nuestros laboriosos y entendidos predecesores, encargados ántes, no ha mucho, del mando económico, en estos filantrópicos asilos, bien pudieron aventajarnos en ciencia administrativa, como que la poseen en grado máximo, y á tan importante estudio consagraron su existencia. No obstante, como bajo el aspecto moral del punto que tratamos, raya la clase médica tan alto como el que más de ellos, aunque no perderia ésta en crédito cuanto callase por modestia, llena hoy saludables indicaciones en el presente artículo el dejar consignado: que la buena fe, el mejor deseo y la rectitud de ideas presiden á todos los actos de nuestra vida pública.

Muchos más títulos pudiéramos exhibir, como garantía del incesante afan que arde en el seno de la Corporacion, para proclamar el espíritu de Cuerpo.

¿Por ventura, el Cuerpo de Sanidad militar español no cuenta con un personal decoroso é ilustrado que, individual y colectivamente, sintetiza el bello ideal de las profesiones? ¿No ha tenido dignísimos representantes en el Parlamento Nacional, y doctores de nota en la cámara de los Reyes? ¿No descuellan, entre sus numerosas capacidades, ya famosos cirujanos, ya profundos especialistas en oftalmología, sifilografía, ortopedia, etc. etc.? ¿No llamaron la atencion sus periodistas distinguidos, sus literatos eminentes, sus químicos insignes, sus laureados autores de obras, aparatos, instrumentos y procederes operatorios, premiados por Academias y jurados internacionales? ¿No pronuncian constantemente frases lisonjeras en loor de nuestros envidiables compañeros, con idéntica imparcialidad, con igual entusiasmo, el General en gefe de un ejército beligerante y el último soldado de las filas? ¿No son públicos y notorios los testimonios que justifican la conducta ejemplar de aquéllos, el valor y la serenidad que mostraron en los puestos de mayor peligro durante la batalla, la actividad y el celo desplegados curando heridos, hasta multiplicarse por salvarlos de muerte segura, arrostrando la propia? ¿No derrama-

© Biblioteca Nacional de España

ron su sangre, ó fueron víctimas en el campo del honor, muchos médicos denodados, quienes, siguiendo las vicisitudes de nuestras tropas, y al compartir con ellas sufrimientos y penalidades, cuyos detalles hacen estremecer, nada les importó dejar en la tierra madres sin consuelo, ni huérfanos desvalidos, prendas amadas de su corazon, para que llorasen, con su ausencia, la ausencia de los héroes, ante el obelisco de la inmortalidad? ¿No vemos despojos todavía humeantes de profesores sacrificados, unos al filo del machete Siboney, otros en el inviolable ejercicio de su profesion humanitaria junto al indefenso herido, inmolado tambien en brazos de su exánime bienhechor, y, otros, acaso con mayor desventura, dentro del cuadro militar de las ejecuciones políticas? ¿No tenemos honrosas cicatrices, lesiones traumáticas y ojos privados para siempre del estudio, en distinguidos jóvenes, que ayer fueron comprofesores nuestros, apreciables camaradas, condiscípulos tal vez, y hoy son monumentos gloriosos de la patria, generosos mártires del deber profesional, reliquias vivientes del Cuerpo, cobijadas por la gratitud del país, en urnas de veneracion, tras de los vetustos muros del Cuartel de Inválidos? Contesten por nosotros, sí, contesten nuestras crónicas imparciales; y sobre todo, las que por haber sido coetáneas de los múltiples acontecimientos político-militares, inclusas las sangrientas guerras, enclavadas en lo que va de siglo, poseen datos luminosos concernientes á nuestra moderna restauracion. Testigos pudieran ser, de ella, las ciudades, aldeas, llanuras y escabrosidades del territorio peninsular; testigos, los iracundos soles del continente africano; testigos, los bosques vírgenes, las sabanas fértiles y la gigante manigua de América; testigos, en fin, las fortalezas de Joló y las piráticas aguas de Cochinchina.

Ahora bien: suponiendo que los vínculos de amistad, oriundos de diferentes escuelas, careciesen de fuerza de cohesion bastante á aproximarnos, á nuclear, por decirlo así, el *pluribus unum*, bello *desideratum* de las sociedades laboriosas; si fueran todavía insuficientes, para acercarnos y unirnos, los riesgos de la clase, corridos durante las campañas y entre los gérmenes epidémicos, cuya triste recordacion debería hacernos confluir al foco del verdadero compañerismo, que es el centro comun de nuestros mútuos intereses, creemos que, tan estrechas relaciones, únicamente podría establecerlas, como las ha de establecer, sin duda alguna, de hoy para siempre, mal que pese al indiferentismo, el sentimiento unánime de moralidad.

Dedúcese, por tanto, que el espíritu de Cuerpo no es quimérica utopia; y que existe, aunque latente, en las entrañas de la misma institucion. Puede asegurarse que vive dentro de ella, por la sencilla razon de que, idénticos principios de honradez, animan á todos y á cada uno de sus factores. Fórmese el gran capital social con los valores que éstos representan, y el problema quedará resuelto indefectiblemente.

¡Ojalá que, á la sombra de una decidida proteccion, ya iniciada por la superioridad y planteada por los ilustres Generales, bajo cuya tutela cariñosa hemos servido y nos hallamos, consiga la corporacion no retroceder, ni un ápice siquiera, en la marcha progresiva de sus loables y legítimas aspiraciones!

¡Ojalá que sin anteponerse nunca los medros personales al bien de la co-

© Biblioteca Nacional de España

munidad, consagremos nuestras tareas, nuestro prestigio, nuestra asidua solicitud y nuestros esfuerzos, juiciosamente combinados, de tal suerte que la Sanidad militar española ocupe, tras breve plazo, el puesto preferente á que se juzga acreedora en la esfera oficial, como se lo promete y lo ha significado, lleno de risueñas esperanzas, el que fué nuestro entusiasta Director; el pundonoroso veterano que apénas hace un mes regía los destinos del Cuerpo!

DR. JORGE FLORIT Y ROLDAN.

REFLEXIONES

SOBRE LA CALENTURA BILIOSA DE LOS CLIMAS CÁLIDOS.

Entre las enfermedades que desgraciadamente afligen á la especie humana en los países intertropicales, hay una que por la variedad de sus manifestaciones sintomáticas, su tipo y resistencia á las medicaciones empleadas, constituye una entidad morbosa que produce en la mente de los médicos la confusion y la duda, surgiendo de aquí las teorías más desemejantes, los principios más contradictorios y tal vez los resultados prácticos más lamentables.

Esta enfermedad es la calentura biliosa de los climas intertropicales, que ha recibido infinidad de denominaciones, en consonancia con las ideas que sobre su naturaleza se han formado los que la describieron; así se la conoce con los nombres de calentura remitente biliosa de los países cálidos, grande endémica de las mismas regiones, biliosa nefrorrágica, biliosa hematúrica, calentura ictero-hemorrágica, acceso bilioso, perniciosa ictérica, perniciosa subintrante, calentura gástrica palúdica remitente, calentura amarilla de los criollos y aclimatados, etc. etc. Esta larga enumeracion revela desde luego las opiniones que existen sobre su naturaleza y la oscuridad ó inconstancia de su manifestacion morbosa, lo que mueve á decir al Doctor F. Jacquot: «Comprended una afeccion siempre la misma en su naturaleza, que unas veces se presenta con el tipo continuo y las exacerbaciones vespertinas comunes, y en otras ocasiones va precedida, acompañada y seguida de accesos muy manifiestos, que ya cede al sulfato de quinina, ya se resiste á su accion, ó bien se simplifica bajo su influjo sin desaparecer; que puede acarrear ó nó en pos de sí la caquexia maremática; que algunas de sus formas no atacan más que á los recien-llegados, miéntras otras no perdonan á los indígenas ni aclimatados; que revistiendo los fenómenos del *causus* de la calentura ardiente, rápida en su marcha, y acompañada de accidentes encefálicos, hepáticos y gástricos, se presenta con particularidad en la estacion seca, cuando no reinan las calenturas intermitentes, y que bajo la forma adinámica y con el tipo remitente ó intermitente se mezcla con calenturas periódicas de la estacion de las lluvias.» ¿Una enfermedad que ofrece tantas variedades y anomalías en su aparicion, desenvolvimiento de sus síntomas, marcha y curacion, no es capaz de hacer vacilar al ánimo más fuerte? ¿Y qué extraño tiene que esos matices con que se reviste den lugar á teorías diferentes en consonancia con la forma más comun con que fué observada? Además, esta calentura, como todas las afeccio-

© Biblioteca Nacional de España

nes morbosas, está sujeta en su forma sintomática, marcha, terminacion y curacion á la influencia del medio en que se presenta; así es que haciendo un estudio comparativo de la calentura biliosa grave en diferentes puntos del globo, se nota que en Madagascar, ya sea con el tipo remitente ó intermitente y la ictericia característica, rara vez toma el tipo subcontinuo y presenta síntomas ataxo-adinámicos; miéntras que estos caractéres son casi peculiares á la de las Antillas y Africa.

Estas encontradas opiniones, estos diferentes pareceres de los médicos que se han ocupado de la calentura biliosa de los países cálidos, no satisfacen al práctico que la estudia, y de ahí los incesantes trabajos que acerca de esta enfermedad se suceden cada dia y vienen á ilustrar el estudio de la mencionada calentura. Entre estos trabajos merece especial mencion uno muy reciente, debido al Doctor Berenger Feraud, jefe de servicio de Sanidad de Gorea, que á su práctica y estudios ha unido las observaciones archivadas en los diferentes hospitales de las posesiones francesas del Senegal, á fin de formar un cuerpo de doctrina sobre la calentura biliosa melanúrica, como la llama, para esclarecer puntos dudosos, poner de manifiesto los errores ó ilusiones de algunos autores, y por último que cesen las vacilaciones sobre el diagnóstico y método curativo.

No es mi ánimo hacer un análisis de dicha monografía, ni ménos la exposicion de su contenido, sólo me fijaré en un punto capital, causa de error y trascendentales resultados en la práctica, como son las diferencias que existen entre la calentura amarilla y biliosa de los climas cálidos: enfermedades confundidas por unos médicos, y reputada por otros la biliosa como dependiente de una modificacion del miasma genésico del tifus icterodes.

En el Senegal, asegura el Dr. Berenger Feraud, patrocinan algunos médicos la teoría de que la calentura amarilla, al aclimatarse en dicha region africana, ha perdido algunos de sus caractéres distintivos y dado lugar á la calentura biliosa; fundándose en una ley que existe en los séres del reino orgánico cuando se trasplantan de su país natal á otro de condiciones diferentes, que no obstante de conservar su tipo primitivo, se modifican algunos de sus caractéres en relacion con el nuevo medio en que viven. Para combatir esta teoría cita el hecho de que hasta 1842 no se establecieron los europeos en el Gabon, época en que ya hacía cinco años que había desaparecido la epidemia de calentura amarilla de la costa de Africa; que dicho punto aislado, en una circunferencia de doscientas leguas, de lugares civilizados por inmensos bosques y terrenos desconocidos; allí donde no había llegado la calentura amarilla, ¿cómo pudo esta enfermedad crear la calentura biliosa melanúrica?

Insistiendo en esta cuestion dice, que se ha visto en varias ocasiones á la calentura amarilla cebarse ya en Africa, ya en Europa, sin perder ninguno de sus caractéres propios y sin ejercer influencia alguna en las enfermedades del país en que se ha presentado accidental ó periódicamente, y no cree sea racional hacer una excepcion para el Senegal, en donde se ha visto caminar en muchas circunstancias á estas dos calenturas paralelamente, sin que la amarilla influyera en manera alguna en la biliosa.

© Biblioteca Nacional de España

Esto mismo se observa en las Antillas, y en la isla de Cuba diariamente se ve á estas dos calenturas ejercer independientemente su fúnesto influjo en la organizacion humana sin imprimirse modificacion alguna en sus fenómenos sintomáticos, ni tampoco puede decirse que el paso de una epidemia del vómito negro haya producido despues el gérmen de la calentura biliosa, siempre que la calentura amarilla reina constantemente en dicha Antilla, y ambas atacan por separado sin mezclarse nunca: observacion que he comprobado y la he visto citada en varias obras, entre otras en la *Monografia sobre la calentura amarilla* del Doctor La Roche, en la cual cita las observaciones del doctor Klupp recogidas en Filadelfia y Nueva Yorck. Dice, que habiéndose presentado una epidemia de calentura amarilla, que coincidía con las biliosas, se notó perfectamente las diferencias sintomáticas de ambas enfermedades.

Otro carácter diferencial se observa entre estas calenturas, y es que un ataque de la amarilla preserva para siempre de otro nuevo, en tanto que la invasion de una calentura biliosa predispone á la repeticion de varios.

Si se fija la atencion en el estudio de los síntomas, se advertirán diferencias notables, como la coloracion ictérica de la biliosa casi desde su principio, miéntras la amarilla es la rubicundez de la cara, inyeccion de los ojos, no presentándose el color amarillento hasta el segundo septenario. Los vómitos se diferencian notablemente en estas dos calenturas, pues si al principio en ambas pueden ser biliosos, despues persisten éstos en la remitente en tanto que en el tifus icterodes toman un carácter especial, parecidos á posos de café.

Para los casos en que la materia biliosa de los vómitos adquiera una coloracion oscura, que pudiera inducirá sospechar era dependiente dicho color de la sangre alterada, M. Berenger Feraud expone los resultados del análisis químico á que sometió M. Trouette el mencionado líquido. «La materia lanzada por los vómitos es verde y se parece á las espinacas cocidas; esta materia tratada por el alcohol produce una solucion verde esmeralda. El ácido nítrico añadido á cortas cantidades hace que este color se vuelva azul, y en seguida dé un rojo oscuro. Disuelta una parte de esta materia en una solucion de sosa, imprime un color oscuro al líquido; tratado éste por el ácido clorhídrico da un precipitado parecido en un todo al de los vómitos. La misma secrecion alcalina, tratada por el ácido acético, produce asimismo un color verde esmeralda sin ningun precipitado. Esta es la biliverdina.»

A estos síntomas debe añadirse uno característico, dependiente de la secrecion de la orina y de su composicion. En la calentura amarilla se disminuye y hasta se suprime dicha secrecion; y desde el principio del segundo septenario se halla por el análisis químico albúmina en mayor ó menor proporcion. En la calentura biliosa no disminuye ni cesa la secrecion de la orina, ántes por el contrario aumenta, hallándose en este líquido el carácter distintivo de la enfermedad en el color melánico que adquiere, pues desde la invasion ya la orina es de un rojo oscuro, transparente, no obstante de parecer sangre, por lo que se le compara al vino de Oporto ó Málaga, no dejando sedimento, sino pasado algun tiempo de su expulsion, distinguiéndose por su color gris, ceniciento ó rojizo.

© Biblioteca Nacional de España

Acerca de la materia colorante de la orina existen diferentes pareceres, apoyándose todos los que se han ocupado de esta materia en el análisis químico, por un lado Pellarin, Saint Vel, Barthelemy-Benott, Hugoulin y Bories, creen que el color melánico depende de la presencia de la sangre, en tanto que Denozeilles, Trouette y Berenger Feraud la juzgan debida á los principios colorantes de la bilis. No es del caso citar en este lugar los procederes analíticos empleados por el último autor citado para obtener la investigacion de la coloracion melánica de la orina en esta enfermedad; es bastante con consignar las deducciones que saca de sus análisis, que se reducen á las siguientes:

1.° « Que la orina de la calentura biliosa melanúrica no contiene huella alguna de sangre, y que el color más notable que posee lo debe á la presencia de una gran cantidad de materiales de la bilis.

2.° « Que las materias colorantes biliares que encierra en gran cantidad y que le dan un tinte negruzco, parecido al vino de Málaga, á una infusion de café, etc. etc. son la biliburina y la bilifuscina, á la que se debe añadir los ácidos biliares.

« 3.° Que estas materias de la bilis se hallan tambien en la sangre al salir del higado. »

Expuestos aquellos síntomas y signos más característicos de ambas calenturas, me parece de una gran utilidad práctica, sobre todo para los que pisan por la vez primera el suelo de nuestras Antillas, transcribir á continuacion el diagnóstico diferencial de estas dos afecciones segun lo establece el Doctor Berenger Feraud, por ser uno de los cuadros sinópticos más completos de dichas calenturas que conozco.

DIAGNÓSTICO DIFERENCIAL DE LA CALENTURA BILIOSA MELANÚRICA Y LA AMARILLA.

Calentura biliosa melanúrica.	*Calentura amarilla.*
La permanencia prolongada en paises cálidos palúdicos es la causa predisponente más poderosa y áun indispensable.	La permanencia prolongada en paises cálidos, palúdicos ó nó, da una inmunidad cada vez mayor.
La enfermedad siempre va precedida de accesos numerosos y frecuentes de calentura palúdica; simples al principio, despues más ó ménos complicados, y en general tomando cada vez más el aspecto bilioso, estando en todos los casos el sujeto muy anémico.	La enfermedad principia casi generalmente en medio de una salud perfecta y puede sobrevenir en sujetos que nunca hayan tenido ataque alguno de calentura intermitente, ó que presenten atributos del estado pletórico mas satisfactorio.
Casi generalmente la enfermedad principia por un acceso de calentura con un frio muy violento y más ó ménos prolongado, parecido en un todo á un acceso de calentura palúdica.	La enfermedad comienza con bastante frecuencia por una cefalalgia, que vá aumentando y cuya aparicion no puede determinarse tan bien como el del acceso palúdico, que es instantáneo.
La ictericia aparece de pronto, con	La ictericia no aparece sino conse-

© Biblioteca Nacional de España

el primer acceso, al principio de la enfermedad nunca falta y durante todo su curso dá al enfermo un aspecto amarillento, que varía desde el amarillo-verdoso al amarillo-ocre muy marcado, y en todos los casos es general y del mismo tinte por todas partes.

cutivamente hácia el tercer dia, y sucede á una coloracion roja de los tegumentos, que existía al principio de la enfermedad, faltando algunas veces si la afeccion es ligera ó la curacion rápida; á veces se limita á ciertas regiones, ó presenta notables diferencias de intensidad por sitios en el mismo individuo.

La marcha es intermitente ó remitente desde luego, el pulso, las orinas y los vómitos siguen exactamente estas variaciones. Cuando cesa la calentura, sobreviene el período de debilidad y de reparacion, que en nada se parece á la remision de la calentura amarilla, y que no se halla separada de una manera perfecta y absolutamente visible de la primera. En efecto se diria que la calentura no cede sino á su pesar y tratando de volver, si el enfermo sucumbe en el período febril. Si el paciente llega al período adinámico, muere más bien por un profundo aniquilamiento que por efecto de los fenómenos de descomposicion.

La marcha es continua desde el principio y como inflamatoria durante dos, tres ó cuatro dias; sobreviene entónces una transicion, que es bastante señalada para que se la llame la *mejoría de la muerte.* Porque durante seis ó veinticuatro horas, se puede creer que la enfermedad ha terminado y el paciente entrado en el período de convalecencia. El segundo período está perfectamente separado del primero por esta transicion, es un período de demolicion, por decirlo así, matando al enfermo por descomposicion, supuracion, hemorragia, etc.

El pulso sigue las variaciones habituales de la calentura palúdica durante el período febril de dos ó tres accesos, que constituyen la primera parte de la enfermedad, no decae de un golpe y absolutamente, siendo en esto y en un todo parecido al pulso de un acceso intermitente. Aun entónces, que todo marcha bien, se pueden apreciar diariamente las diferencias que son los vestigios de accesos abortados, por decirlo así.

El pulso al principio está lleno, regular como en la calentura continua, y persevera así hasta la transmision que se ha llamado la *mejoría de la muerte*: en esta época decae de pronto y queda blando, depresible y sin frecuencia.

La cefalalgia total y formando como casquete sobre el cráneo del paciente, va creciendo durante las seis ú ocho horas del acceso, despues disminuye notablemente, y desaparece algunas veces para volver á presentarse en el próximo acceso.

La cefalalgia supra-orbitaria es desde luego muy intensa; mas cede con rapidez á los medios dirigidos contra ella, continúa sin intermitencias hasta el final del período inflamatorio, es decir, durante dos ó tres diás.

El semblante está abatido, amari-

La cara está vultuosa, de color cao-

© Biblioteca Nacional de España

lento desde el principio ó poco despues de la invasion de la enfermedad. Las conjuntivas de color amarillento, nunca inyectadas y brillantes como en los casos de conjuntivitis incipiente.

Los dolores del tronco parten de la cintura á los riñones é hipocondrios, las regiones hepática y epigástrica están á veces en extremo dolorosas y el tacto produce en ellas punzadas que arrancan gritos al enfermo; pero muchas veces apénas se marcan, hasta el punto que en algunas ocasiones estos dolores, las agujetas de los miembros, no presentan ni gran persistencia, ni agudeza, es más bien un estado de opresion, de inquietud que de verdaderos dolores.

Los vómitos son biliosos, de color verde muy marcado, las más veces parecidos á agua de espinacas; se presentan constantemente desde el principio del acceso, y se detienen con él para reaparecer con el inmediato.

Pasado el primer período ó de calentura, los vómitos continúan, pero conservando exactamente los mismos caractéres; manchan mucho los lienzos de verde claro, y si se recogen en una jofaina parecen transparentes de un hermoso color verde esmeralda ó de oliva.

En algunas ocasiones hay diarrea biliosa desde el principio de la enfermedad y durante los vómitos; más tarde y en muchas ocasiones, disminucion de las deposiciones, y se necesita con frecuencia recurrir á los minorativos para sostener la libertad del vientre.

La lengua está húmeda, ancha, cubierta primero de una capa blancuzca bastante espesa, ésta se colora bien ba claro al principio, y solo despues de algunos dias es cuando aparecen amarillentas las alas de la nariz, los párpados y labios. Los ojos brillantes, las conjuntivas inyectadas, ligeramente legañosos como en la conjuntivitis incipiente.

Los dolores lumbares, característicos por su intensidad, son muy violentos, no extendiendose á la cintura. Las regiones hepática y epigástrica no están dolorosas al tacto. Generalmente hay dolores vivos en las extremidades y sobre todo en las pantorrillas.

Los vómitos al principio no son frecuentes, y no siempre biliosos, no presentan tampoco esa intermitencia marcada de la calentura melanúrica.

Despues del período inflamatorio, los vómitos, cuando aparecen, son primero acuosos é incoloros, despues grises, oscuros, conteniendo una materia negra como el hollin; manchan los lienzos de un negro fuerte y no verde claro; absolutamente opacos cuando se depositan en una jofaina.

La constipacion se presenta generalmente desde el principio, la diarrea no sobreviene sino cuando la enfermedad se prolonga y no es biliosa, pero es fétida, indicio de una profunda descomposicion, y conteniendo muchas veces esa materia negra, absolutamente desconocida en la calentura biliosa melanúrica.

Lengua blanca en su centro en donde está como acorchada, roja en la punta y bordes. Ménos ancha y como

© Biblioteca Nacional de España

pronto de verde por los vómitos; la lengua no está roja en su punta ni bordes, permanece ancha, cargada y húmeda hasta la terminacion de la enfermedad.

Las orinas son negras desde el principio y su color es característico, hasta el punto que el paciente está constantemente impresionado con ellas. Son por lo general abundantes y frecuentes, no teniendo su aspecto melanúrico sino durante los accesos. Despues las orinas se coloran todavía, pero no son negras, contienen á veces un poco de bilis en esta época, nunca al principio. En ocasiones son poco abundantes, pero no se suprimen, á no ser algunas horas ántes de la muerte.

Los accesos pueden contenerse desde el principio con la quinina, no reclamando jamás los antiflogísticos.

La enfermedad se halla ligada manifiestamente al paludismo, sigue y es seguida de accesos de calentura intermitente, no siendo en manera alguna trasmisible de hombre á hombre.

Las recidivas son muy frecuentes y cada vez más fáciles, á proporcion que los ataques se multiplican.

Probablemente sólo muy rara vez se han observado parótidas y de un modo accidental, cuando se habían empleado dósis excesivas de calomelanos, produciendo la estomatitis. No conozco sino uno ó dos hechos de esta clase en más de 300 observaciones, y la relacion de causa ó efecto ha podido establecerse muy bien en estos casos.

globulosa. Más tarde está sanguinolenta ó arrugada, roja, temblorosa como en las afecciones tifoideas.

Las orinas desde el principio son de un color rojo claro y simplemente febriles; son límpidas, raras y poco abundantes; más tarde, si la enfermedad se agrava, las orinas son espesas y turbias; por lo general desde entónces son cada vez más raras; en fin, se presenta muchas veces una anuria completa uno ó dos dias ántes de la muerte.

La calentura contínua desde el principio no puede atacarse con la quinina, y reclama muchas veces los antiflogísticos.

El influjo palúdico no se encuentra probado de un modo incontestable. La enfermedad se puede decir no va forzosa ni normalmente precedida ó seguida de accesos de calentura intermitente. La trasmision de hombre á hombre triste y sensiblemente es muy frecuente.

La recidiva es un hecho tan extraordinariamente raro, que la posibilidad de un nuevo ataque se ha negado por muchos médicos.

Se presentan con frecuencia parótidas al final de la enfermedad.

Este cuadro del diagnóstico diferencial, que parecerá á algunos innecesa-

© Biblioteca Nacional de España

rio, lo juzgo de una gran importancia por establecerse en él de un modo claro y conciso las desemejanzas que existen entre dos calenturas que por desgracia reinan prepotentes en Cuba, y que médicos ilustrados confunden más de una vez en los primeros pasos de su práctica en la region intertropical. ¿Si esto acontece al hombre instruido y que ha frecuentado los hospitales, qué no sucederá á los jóvenes Oficiales del Cuerpo, que faltos de práctica y de estudios extensos sobre la patología de los climas cálidos son llamados á prestar su auxilio á nuestros soldados de Cuba? Compréndase, pues, con esta ligera manifestacion, cuál es el móvil poderoso que me impele á trazar estas líneas en pro del Ejército y de nuestros médicos.

Para ilustrar más las diferencias que ofrecen estas calenturas existe otro órden de datos, que los proporciona la inspeccion cadavérica, como comprobante del diagnóstico diferencial.

Entre todas las alteraciones patológicas que ofrecen los órganos de los fallecidos á causa de la calentura biliosa de los climas cálidos, ninguna más constante y notable que la que presenta el hígado, por sus extraordinarias dimensiones y peso, pues supera en mucho á las normales. Resumiendo el Dr. Beranger Feraud los datos suministrados por varios observadores de esta calentura, establece un tipo medio entre 2.000 y 2.500 gramos; sin embargo, bueno será advertir que la calentura biliosa melanúrica por lo general ha sido precedida de accesos más ó ménos repetidos de intermitentes, lo que influye poderosamente en la alteracion de volúmen y peso del hígado; yo he encontrado en un soldado del ejército de Cuba, que murió en el Hospital militar de Cádiz á consecuencia de una anemia producida por la caquexia palúdica, un hígado tan voluminoso que pesaba 3 kil. 900 gramos.

No obstante, sea como quiera, este dato es de gran importancia al tratarse de los caractéres diferenciales entre las calenturas biliosa y amarilla. Para no molestar al lector y hacerle más facil apreciar las mencionadas diferencias copiaré el siguiente cuadro de Mr. Berenger Feraud.

Calentura amarilla.	*Calentura bilioso-melanúrica.*
Volúmen.—No está aumentado, algunas veces normal, con frecuencia disminuido.	*Volúmen.*—Casi siempre aumentado de un modo notable.
Color.—Descolorido al exterior y teniendo un tinte amarillo paja, café con leche, naranja, goma guta en el interior; el tejido hepático se parece á la harina de mostaza amarilla ó gris; tejido desecado y friable como si hubiera sufrido un principio de coccion.	*Color.*—Muy subido de color y tendiendo al oscuro; en el interior color granítico rojo, tejido infartado de sangre y húmedo.
No hay huellas de congestiones locales.	Huellas de congestion bastante intensas; pudiendo simular á veces casi pequeñas apoplejías.

© Biblioteca Nacional de España

Hay otra víscera, que constantemente aparece alterada en su textura y volúmen en la calentura biliosa, miéntras en la amarilla no ofrece lesion alguna. El bazo adquiere un volúmen desmedido en la biliosa, pesando entre 280 y 1680 gramos, siendo su consistencia dura, cuando existieron ántes muchos accesos febriles, y blanda cuando la muerte sigue á los pocos accesos. Si estos fenómenos son constantes en la calentura biliosa melanúrica, tambien lo es en la amarilla no ofrecer alteracion alguna en su volúmen y consistencia siempre que no hayan existido complicaciones.

Se han citado otras alteraciones del tubo digestivo; mas la observacion atenta y desapasionada ha demostrado que la inyeccion de la mucosa estomacal, el abultamiento de sus glándulas, la alteracion de su epitelio son efectos del abuso de las bebidas alcohólicas.

Y á propósito de estos líquidos, de que tanto se abusa en los climas tropicales, creo del caso combatir una idea emitida por el Doctor Berenger Feraud sobre el influjo de los alcohólicos en el desarrollo de la calentura biliosa, asegurando que el ataque de esta enfermedad ha seguido en la mayoría de los casos á una embriaguez prolongada y á excesos en los espirituosos. Mis observaciones se hallan en contradiccion con la de este respetable práctico, pues he visto en Cuba abusar en extremo del aguardiente de caña, ginebra y otros alcohólicos muy fuertes, y rara vez fué la calentura biliosa la que se presentó; en la generalidad de los casos las intermitentes tomaron un carácter pernicioso, sobre todo el comatoso, delirante ó convulsivo.

He terminado la tarea que me impuse, en obsequio de los médicos que van por vez primera á las Antillas, de exponer las diferencias que existen entre la calentura amarilla y la biliosa melanúrica de los países cálidos, á fin de evitar equivocaciones lamentables, como más de una vez he tenido ocasion de ver; porque preocupada la imaginacion del médico con el tinte ictérico del tifus icterodes, apénas se presenta acompañado de fiebre, le clasifican algunos por la terrible calentura amarilla, siendo aún más fatales las consecuencias, si adquiriendo la biliosa el tipo subintrante, en que los accesos se confunden hasta el punto de borrar la intermision, se usan las evacuaciones de sangre. Si he logrado el fin que me he propuesto al trazar estas líneas, inspiradas por la lectura de la obra del Doctor Berenger Feraud, me consideraré muy feliz por haber proporcionado en breves páginas estas nociones importantes en la práctica, que redundarán en beneficio de la vida de las desgraciadas víctimas de la calentura biliosa melanúrica de los climas cálidos.

R. Hernandez Poggio.

© Biblioteca Nacional de España

CLÍNICAS QUIRÚRGICAS DEL HOSPITAL MILITAR DE MADRID,

á cargo de los médicos del Cuerpo, doctores D. Enrique Suender Rodriguez y D. Laureano Garcia Camison.

Los preciosos elementos de enseñanza que encierran las clínicas de nuestros hospitales militares son dignos por muchos conceptos de exponerse á la consideracion del público médico, pues la naturaleza, causas y marcha de las lesiones que en aquellos establecimientos tratamos, ordinariamente se diferencian mucho de las que diariamente se ven en la práctica privada ó en los hospitales civiles.

Considerable era la modestia de aquellos de nuestros compañeros que, dotados de inteligencia, profundos conocimientos y sana práctica, dejaban pasar uno y otro dia el rico venero que explotan sin que de él se aprovechara más que alguno que otro celoso y aplicado asistente á sus diarias visitas. Hoy que el Cuerpo de Sanidad militar tiene un periódico propio, están obligados los que aquellas dotes poseen á llevar á él cuanto notable ocurra en sus clínicas, que yo sé es mucho y bueno. Espero que mis compañeros no desatenderán esta excitacion mia, porque conocen mis intenciones, que van dirigidas en favor de los particulares intereses de nuestro instituto y de los generales de la clase.

Bien se me alcanza que el estado de movilidad á que nos obligan hoy las luchas en que está empeñado nuestro Ejército, tanto en la península como en Ultramar, no es el más á propósito para dedicarse á trabajos serios; pero querer es poder, y cada uno, en atencion al servicio que desempeña, debe coadyuvar, al ménos con notas ó narraciones lacónicas, á la construccion del edificio de la medicina militar española. Médicos militares como nosotros son los que estuvieron en Italia, Crimea, Francia y Prusia, y ahí están sus obras, memorias y periódicos llenos de curiosos hechos y abundante doctrina.

Los dos jóvenes médicos, cuyos nombres van á la cabeza de este artículo, son dignos del mayor elogio por su amor á la ciencia, su modestia, laboriosidad y acertado tino práctico; ambos son tan hábiles operadores como aventajados clínicos, y así en los métodos y procedimientos operatorios que emplean, como en los planes curativos que adoptan, marchan al nivel de los adelantos modernos. En sus manos hemos visto usar con acierto y desenvoltura los más modernos *endóscopos*, el *galvano-cauterio de Wolf*, el *aspirador pneumático* de *Dieulafoi*, cuyo uso han generalizado, las pinzas sacabalas de *Tiedman* y *Sollin*, el *compresor hemostático* de *Esmarch* y muchos otros instrumentos especiales para la talla, litotricia, oftalmología, etc. etc.

El Dr. Suender, que se dedica con provechosa asiduidad á la interesante especialidad de las vías urinarias, que ha hecho un viaje al extranjero para imponerse en los últimos adelantos de la rama que cultiva, y que posee una rica coleccion de aparatos é instrumentos, es ya ventajosamente conocido en el Cuerpo y fuera de él por las dificilísimas y brillantes operaciones de talla, uretrotomía y litotricia, que ha practicado á la altura de los grandes maestros; opera y trata además en su clínica, porque á ello está obligado, todo género de enfermedades quirúrgicas con la inteligencia y conocimientos que le son propios.

© Biblioteca Nacional de España

El Dr. Camison es admirable en las operaciones que pudiéramos llamar de fina cirugía, y en las comunes y ordinarias demuestra sus nada vulgares conocimientos anatómicos y fisiológicos; sus diagnósticos son seguros y razonados, y en el manejo de instrumentos, por más raros y modernos que sean, es notable.

Me honro con la amistad de estos dos aventajados médicos militares, y si fuera tan allá, como entiendo que puedo ir, en hacer su justo elogio, se echaria á mala parte mi relato, y lo que es peor, ofendería su modestia.

He sido testigo presencial de varias operaciones practicadas por estos dos compañeros mios, todas ellas importantes y perfectamente indicadas y ejecutadas, y ahora voy, siquiera no sea más que como de pasada, á decir algo sobre las dos últimas que cada uno ha practicado en los dias 11 y 12 del presente mes, que si bien nada tienen de particular, por pertenecer al órden de las comunes, se han empleado en ellas instrumentos y aparatos dignos de estudio.

Un capitan de infantería, de 28 años de edad, de constitucion pasiva, temperamento nervioso, idiosincrasia gastro-hepática, con padecimientos anteriores venéreos y reumáticos, y actualmente con un catarro mucoso del estómago, está bajo la direccion del Dr. Camison. Hace catorce meses, estando de operaciones, se le presentó un tumor en el ano, que le imposibilitó continuar desempeñando su servicio, porque le producia gran dolor local, calor y latidos; á beneficio del plan antiflogístico, quietud y dieta, vino á supuracion y se abrió al exterior, arrojando gran cantidad de pus. El dia 28 de Abril fué operado de fístula, á pesar de lo cual ningun alivio sintió, ántes por el contrario, las molestias aumentaron así como tambien la supuracion; en vista de esto se decidió por venirse á este hospital, donde ingresó el 14 de Diciembre del año próximo pasado. Se le dispuso un plan conveniente, así dietético como farmacológico despues de reconocerlo detenidamente y evidenciarse que padecía una fístula ciega interna; la supuracion era tan abundante que á los pocos dias se le presentaron síntomas de absorcion purulenta. Se le reconoció minuciosamente por medio de la lámpara del uretroscopo y una cánula ancha de ano con ranura central; todos los que asistimos á este curioso reconocimiento pudimos observar la abertura interna de la fístula á unas tres pulgadas por cima del esfínter externo del ano, sobre el intestino recto en su parte izquierda, y la gran cantidad de pus que manaba cuando se comprimía al exterior sobre las márgenes del ano. Pensó muy juiciosa y razonablemente el Sr. Camison que si esta fístula ciega interna se hacia completa, no sólo desaparecerían en parte las molestias que aquejaban al enfermo, sino que sería fácilmente operable, y procedió á la operacion, que consistió en introducir el endóscopo que arriba dijimos, y con una pinza de Stoerk para los pólipos de la faringe, dirigida por la ranura de la cánula, se cogió un pellizco al recto en el punto del orificio fistular, dejándola allí veinticuatro horas, en cuyo espacio de tiempo se llenó de pus el conducto, manifestándose al exterior: una pequeña incision sobre la piel hizo completa la fístula.

En tal estado, creyó el Sr. Camison era llegado el caso de operar, y verificada la consulta reglamentaria, en la que todos estuvimos conformes con el

© Biblioteca Nacional de España

operador, se procedió á la operacion el dia 11 de este mes. Reconocida la trayectoría del conducto fistular, estaba surcada por infinitas bridas y senos tortuosos, que hacían muy difícil la práctica de la operacion y muy dudoso su éxito. El operador dijo que seguiría el método ordinario por incision, aunque no era partidario de él, pero que la especialidad del caso no le permitía adoptar otro; se cloroformizó al enfermo; se introdujo primero un estilete para evidenciarse de la marcha y anfractuosidades del conducto, que era en extremo tortuosa y éstas muchas; se introdujo con gran trabajo la sonda acanalada, y cuando ya estaba colocada en posicion, pudimos apreciar perfectamente que su pico venía á salir á la altura de toda la longitud del dedo índice introducido por el ano.

Se colocó el gorjerete, y el operador, introduciendo un bisturí por la abertura externa, siguiendo el canal de la sonda, dividió de un solo y seguro golpe todos los tejidos que formaba el conducto fistular; sacando la sonda y el gorjerete, no unidos y sin tropiezos, como en los casos comunes, porque así habia de ser habida razon de la antigüedad de la fístula, su especie, carácter y naturaleza. Despues de terminado éste, que pudiéramos llamar primer tiempo de la operacion, el operador se dedicó á buscar con cuidado todos los infinitos tabiques y bridas, destruyéndolos uno por uno con un tino y paciencia admirables, hasta que dejó perfectamente libre y aislado el trayecto; colocó una mecha de hilas untada de cerato proporcionada á la herida, y despues procedió á colocar las demas piezas de apósito.

Es curioso este caso, porque áun cuando la salida del pus, la operacion prévia que sufrió el enfermo y los síntomas generales indicaban la existencia de una fístula, como que ésta era ciega interna y estaba fuera del alcance del dedo el reborde mucoso de su orificio, se hubiera hecho de muy difícil diagnóstico, á no ser por el endóscopo, que nos le mostró claro y pudo hacerse llegar á él el estilete. Ingeniosa es la idea de colocar la pinza de pólipos para la faringe, con objeto de formar la fístula completa, como se consiguió; esto da una idea de los recursos é inventiva quirúrgica que posee nuestro jóven operador. Valiente y atrevida fué la incision, pero más valiente aún la minuciosa diseccion que hubo que hacer para separar las infinitas bridas, senos y fondos de saco, que hubieran estorbado para una buena cicatrizacion y deslucido una tan bonita al par que sencilla maniobra.

Reciba nuestros plácemes el atrevido é ingenioso operador, porque acaso en estas operaciones, tenidas por triviales y sencillas, es donde hay que mostrar más conocimientos y serenidad.

Un soldado de veintiun años, de temperamento linfático, constitucion pasiva, y sin antecedentes morbosos ni morbíficos, ocupa una de las camas de la sala 4.ª en este hospital, á cargo del Médico-mayor Dr. D. Enrique Suender Rodriguez; hace tiempo se le presentó una úlcera de carácter escrofuloso, en la parte anterior y media de la pierna derecha, que se complicó de gangrena hospitalaria en uno de los hospitales provisionales del Norte; el padecimiento llegó hasta los tejidos óseos, que se necrosaron y esfacelaron; trasladado á este hospital, se le hizo la reseccion de un secuestro de la parte anterior de la

© Biblioteca Nacional de España

tibia, pero como el estado general del enfermo se agravaba de dia en dia, ántes que fuese más grave opinó el Sr. Suender debia amputársele la pierna, teniendo en cuenta ademas las contínuas recidivas locales por gangrena, supuracion abundante y edema pasivo del pié.

Reunidos en junta todos los Jefes y Oficiales médicos de este hospital, aprobamos, despues de breve discusion, la opinion del Médico de la sala, y el dia 12 por la mañana, despues de colocado el enfermo en la mesa de operaciones y cloroformizado prévia y convenientemente, procedió el Dr. Suender, con la serenidad y tino que le son propios, á la amputacion de la pierna por el sitio de eleccion siguiendo el procedimiento del Dr. Argumosa, que se reduce á formar dos colgajos, uno anterior semicircular y otro posterior, marcado por una línea que une los extremos de la circunferencia del colgajo anterior. Terminó la operacion breve y felizmente, no habiendo perdido el enfermo más que algunos gramos de sangre, merced á la aplicacion del aparato del doctor Esmarch para las amputaciones isquémicas, cuyo aparato se ha empleado por primera vez en este hospital militar, lo que me ha movido á redactar estos apuntes.

En 1873 el Dr. Esmarch dirigió una importante comunicacion al Congreso de Cirujanos alemanes, bajo el título de *Compresion elástica*; en ella probaba teóricamente, y aduciendo hechos prácticos, que si se comprimía un miembro en que se hubiera de verificar una operacion quirúrgica, hasta el punto de vaciar el líquido que contenian sus vasos, y se evitaba la vuelta de éste por la compresion sostenida, se ahorraría mucha sangre, que hoy se pierde por los medios conocidos, se disminuiría el dolor, y el Cirujano operaria con más seguridad. El aparato que él usa se compone de una venda elástica de seis á ocho metros de longitud, que se aplica desde la punta de los dedos hasta la mitad del miembro en que se ha de operar; debe apretarse todo lo posible para rechazar la sangre de los capilares y de las venas hácia el centro circulatorio. Por encima de esta venda, y en su extremidad superior, se aplica, fuertemente apretado, un tubo de caoutchouc, que hace más completa la compresion; este tubo se sujeta por medio de una cadena, que lleva en una de sus extremidades, á un gancho que hay en la otra.

Dice Esmarch que no se siente pulsacion alguna en el miembro despues de aplicado este ingenioso vendaje, y que si bien despues de la primera incision corre alguna sangre, cesa pronto y la operacion se termina como si se operase en el cadáver: el operador se ve libre de la sangre, que tanto suele molestar, y de las esponjas de los ayudantes.

El Dr. Suender comenzó colocando el vendaje inmediatamente por encima de la articulacion de la rodilla, manteniéndole en su sitio durante la operacion; los resultados fueron todo lo satisfactorios que dice Esmarch, hasta el punto de ligar las arterias con suma facilidad y desahogo, por presentársenos visibles y abiertas sus bocas; era en este caso muy interesante no perder sangre por el estado cloro-anémico del enfermo, y esto se consiguió, pues apénas fluyeron algunas gotas.

Este aparato está hoy muy generalizado en Austria, Prusia é Inglaterra, y se extienden sus aplicaciones á diversos casos. Nos felicitamos de que el doc-

© Biblioteca Nacional de España

tor Suender haya sido el primero que le ha usado en nuestros hospitales militares de Madrid y Santander, y acaso en España.

Sin necesidad de anunciarlo, se desprende la utilidad de este aparato para operar en campaña, donde no siempre hay ayudantes, y aunque los haya, no suelen ser lo suficientemente instruidos para comprimir una arteria, ligar, etc. Sería de desear que nuestra dignísima Junta Superior Facultativa se ocupase de examinar este asunto con la urgencia que el caso requiere, y si encuentra aceptable el citado aparato, dotar con él nuestras bolsas, mochilas y botiquines de campaña.

EDUARDO PEREZ DE LA FANOSA.

NUESTROS PROPÓSITOS

ACERCA DE LA LEGISLACION SANITARIA DEL EJÉRCITO.

Coleccionada la legislacion sanitaria del Ejército en el *Boletin oficial de Sanidad militar*, desde que por Real órden de 11 de Abril de 1855 se autorizó su publicacion para que formase el libro de órdenes generales de los Oficiales del Cuerpo, y que cuanto en él se publicase tuviese ejecucion por su parte sin necesidad de serles trasladado por conducto de sus Jefes respectivos; agotada la edicion de los primeros tomos de aquella publicacion, quedando los Oficiales recien ingresados en el Cuerpo privados de la pauta segura, de la guía luminosa, del conocimiento profundo de la legislacion vigente para emitir el dictámen de la ciencia, en consonancia con las disposiciones de aquélla, que las autoridades superiores de la milicia les suelen reclamar con objeto de esclarecer ciertos puntos oscuros en la administracion de justicia para los profanos á las ciencias biológicas; agotada, pues, la referida coleccion en la que se había seguido el órden cronológico en la insercion de las leyes, decretos, órdenes y circulares, único posible en esta clase de publicaciones: hemos creido serja beneficioso hacer la compilacion de la legislacion sanitaria, estudiando con prolijo detenimiento cada una de las partes del servicio bajo el punto de vista de las disposiciones dictadas para su mejor cumplimiento, con lo que quedarán de hecho descartadas todas aquellas órdenes que caducaron, las personales, las que se refieren á asuntos transitorios ó corresponden á épocas determinadas, en una palabra, todas las que tienen cierto colorido de localidad ó de tiempo, estando por el contrario vigentes, aunque con leves modificaciones, las que revisten carácter de generalidad.

Numerosas son las causas que han contribuido al aumento de la legislacion en el Cuerpo de Sanidad militar, y entre ellas señalarémos como preferentes el incesante progreso y perfeccionamiento de los diferentes ramos del servicio, la institucion de las Brigadas sanitarias y la Direccion facultativa y económica de los Hospitales militares; todo lo cual unido á las cuestiones de medicina legal, toxicologia, reconocimiento de sustancias, etc. etc., así como á los informes facultativos y declaraciones que, como testigos periciales, han de prestar en las sumarias y expedientes gubernativos ó personales, reconocimientos, etc. etc., constituyen en su conjunto una verdadera especiali-

© Biblioteca Nacional de España

dad para los Oficiales del Cuerpo. Siguiendo, pues, tan elevado como espinoso propósito, insertarémos en varios artículos y á medida que las necesidades lo requieran, sin seguir órden de ninguna especie en la eleccion de materias, el estudio detallado de todos los asuntos del servicio, de índole científica, que relacionados con la legislacion sanitaria vigente, sea indispensable conocer ésta á fondo para que los indivíduos del Cuerpo llenen tan cumplidamente su cometido como la ciencia y el Ejército tienen derecho á exigir de ellos. Asímismo se insertarán las memorias, escritos ó notas que los Jefes y Oficiales remitan referentes al mismo asunto; y siendo este periódico por todos y para todos, ofrecemos contestar, bien sea en las columnas del mismo respecto á las consultas que ofrezcan viso de generalidad, bien particularmente, á las preguntas que sobre puntos concretos del servicio se nos hagan, para mayor ilustracion en la parte legislativa de los que deban verificarlos.

Colocado el Oficial médico por sus funciones cerca del primer Jefe de los cuerpos de tropas y establecimientos militares, es su natural asesor en todas las cuestiones de higiene y de medicina legal que deban resolverse dentro de la unidad táctica puesta á su cuidado, vigilando con exquisita atencion todo cuanto directa ó indirectamente pueda influir en la salud y robustez del soldado, reconociendo los alimentos y bebidas que le nutren, estudiando las prendas de vestuario, equipo y armamento que deben cubrirle y preservarle de la intemperie, sin impedirle el libre juego de sus miembros y cavidades esplánicas; pasando revistas periódicas de limpieza y aseo, y examinando préviamente los que deban ó no hacer uso de los baños comunes ó de mar en las temporadas que se crea conveniente; observando con el criterio científico los dormitorios, cuarteles, campos de instruccion, campamentos y demas alojamientos de la tropa para evitar y preservar á la misma de las enfermedades endémicas, epidémicas y contagiosas que puedan invadirlo, é informando á los Jefes militares en todos aquellos asuntos médico-legales, que sean requeridos como peritos para la más recta administracion de justicia. Los Directores de los Hospitales militares y Subinspectores de los distritos ejercen iguales funciones cerca de los Gobernadores militares y Capitanes generales respectivamente en la parte que les toca, dirigiendo y vigilando además el servicio sanitario en todas sus partes, y ejerciendo la inspeccion higiénica de los cuerpos armados, subsistencias y utensilios, cuarteles, cuerpos de guardia, prisiones, acantonamientos y campamentos prevía la venia de la autoridad militar correspondiente. La Junta Superior Facultativa, como cuerpo consultivo, informa pericialmente en todos los asuntos en que, segun la legislacion vigente, deba ser oida, y en todo lo demás que con el mismo fin se remite por el Ministerio de la Guerra. De esta breve enumeracion de los servicios del Cuerpo, se desprende la imprescindible necesidad de que los Oficiales estén perfectamente enterados y sin duda de ninguna especie, no sólo de la legislacion del Ejército comprendida en las Ordenanzas generales y órdenes posteriores, sino de la especial del instituto, y de los Reglamentos de contabilidad para los Cuerpos del ejército, y para los Hospitales militares, á fin de que en todos los casos que sean llamados y sin vacilacion apliquen los principios de la ciencia á las reglas y preceptos establecidos en la legislacion general militar. El centro directivo del Cuerpo tiene además el derecho de exigir el mejor cumplimiento de

© Biblioteca Nacional de España

parte de los Oficiales en todo lo relativo al servicio de reconocimientos facultativos practicados siempre en virtud de órdenes emanadas de las autoridades superiores militares, ó prévia peticion fiscal en los sumarios que con diversidad de objetos se instruyen, y de detallar con nimia escrupulosidad los caractéres anátomico-fisiológicos y demas circunstancias que presenten los indivíduos reconocidos, deduciendo de aquellos datos el verdadero diagnóstico de la enfermedad ó defecto, á fin de que el historial sea el resúmen preciso y exacto, una especie de fotografía de lo que se describe y certifica; que por él pueda en todos los casos formarse el juicio verdadero, el criterio que debe guiar en las consultas é informes que la Junta Superior Facultativa debe emitir, evitando de esta suerte ampliaciones, nuevos reconocimientos y dilaciones en la tramitacion de expedientes que retrasan á veces de un modo lamentable las resoluciones del Gobierno.

Se ha dicho, y con razon fundada, que el Ejército debe contener en sí todos los elementos de su vida material, social y legal, pues su mision de defender la honra, los intereses y la integridad de la patria le impone deberes que le alejan de la quietud y comodidades de la vida civil; siendo uno de los más firmes apoyos de la subordinacion y disciplina militares, que en todos los actos de su vida social impere la más estricta justicia: «Dar á cada uno lo suyo» hé aquí la máxima impresa por la Divinidad en el corazon del hombre, la virtud que sostiene en la adversidad al hombre honrado, la guía que traza el camino del honor y del deber al Médico militar. Si las leyes han sido dictadas para poner coto al libre albedrío haciendo que la sociedad tenga en ellas el escudo que ampare sus intereses, la fuente del derecho que satisface los agravios recibidos y la aspiracion constante de las almas buenas y virtuosas, el Oficial de Sanidad contribuye con su profundo conocimiento de las ciencias antropológicas y naturales, con su proverbial actividad, con su celo nunca desmentido, á que la justicia sea una y tan clara como su índole requiere en la gran familia militar. La diversidad de armas en el Ejército para el fin táctico que cada una de ellas está llamada á desempeñar, responde al grande y fecundo principio económico de la division del trabajo, estando encargado el instituto de Sanidad militar, incluido en el número de los llamados cuerpos político-militares, de alimentar las filas del Ejército mermadas por las enfermedades ó por el plomo y hierro contrarios, de ser el centinela avanzado de las endemias, epidemias y contagios que le diezman con más saña que sus enemigos armados; de vigilar y dirigir su vida íntima, devolviéndole sanos y robustos los miembros enfermizos ó raquíticos, y de representar en la gran familia, por la que se desvela y á la que dedica con abnegacion toda su actividad, toda su inteligencia, toda su vida, el papel más sublime y grandioso que la humanidad reconoce en los mortales: «amar al prójimo como á sí mismo.» Pues bien, el médico militar tiene fe en su porvenir, trabaja asiduamente porque su deber se lo exige, porque su honor científico está empeñado, y espera confiado en que el Ejército hará con él un gran acto de *justicia* al considerarle parte de sí mismo, hueso de su hueso, sangre de su sangre, é identificarle en sus deberes y derechos, como partícipe de sus pesares y alegrías.

SEBASTIAN BUSQUÉ Y TORRÓ.

© Biblioteca Nacional de España

PARTE OFICIAL.

Movimiento ocurrido en el personal del Cuerpo hasta el dia 20 del corriente mes de Enero.

EMPLEOS.	NOMBRES.	DESTINOS QUE SERVIAN.	DESTINOS QUE PASAN Á SERVIR.
Médico provisional...	D. Andrés Jurado y Parra.....	Hospital Militar de Santoña.....	Hospital militar de Madrid.
Médico 1.°.....	D. Antonio Navarro y Brabo.....	3er. Cuerpo del Ejército del Norte.....	Cazadores de la Habana.
Médico provisional...	D. Norberto Carreras y Ortiz de Pinedo.....	»	Eventualidades en Cataluña.
Médico 1.°.....	D. Victoriano Casaseca y Amigo.....	4.° Regimiento Artillería montado....	Hospital militar de Búrgos.
Id.	D. Aniceto Eznarriaga é Iglesias.....	Regimiento Caballería de Tetuan.....	Regimiento Caballería de Lusitania.
Id.	D. Emilio Fernandez y Trelles.....	Regimiento Caballería de Lusitania...	4.° Regimiento Artillería montado.
Id.	D. Ventura Cabellos y Funes.....	2.° Regimiento Artillería á pie.....	Hospital militar de Valladolid.
Id.	D. Eduardo Carreras y Perelló.....	1er. Reg. Artillería montaña.....	Hospital militar de Tarragona.
Id.	D. Felipe Lozano y Fandon.....	2.° Reg. Artillería montada.....	Hospital militar de la Coruña.
Id.	D. Pastor Santamarina y Rodriguez.....	1.er Batallon del 3er. Reg. Ingenieros.	Hospital militar de Vigo.
Id.	D. Benito Vazquez y Povadura.....	Hospital militar de Vigo.....	Eventualidades Ejército del Norte.
Id.	D. Saturio Andrés y Hernandez.....	Hospital militar de Badajoz.....	Id. en Castilla la Nueva.
Id.	D. José Fernandez y Badía.....	Regimiento Caballería de Santiago....	2.° Regimiento Artillería á pié.
Id.	D. Federico Perez y Molina.....	Id. de Arlaban.....	1er. Batallon del 3.er Reg. Ingenieros.
Id.	D. Andrés Rodriguez y Gil.....	Id. de Sagunto.....	1er. Regimiento Artillería montado.
Id.	D. Sisto Pers y Cruset.....	Id. de Villaviciosa.....	1.° Id. de montaña.
Id.	D. Luis García y Marchante.....	Cazadores de las Navas.....	Regimiento Caballería de Sagunto.
Id.	D. José Grasa y Perez.....	Id. de Tarifa.....	Id. de Tetuan.
Id.	D. Enrique Barrecheguren y Costa.....	Id. de Puerto-Rico.....	Id. de Santiago.
Id.	D. José Dadin y Gayoso.....	Id. de Manila.....	Id. de Arlaban.
Id.	D. Eugenio Montero y Orejon.....	Id. de Barbastro.....	Id. de Villaviciosa.

© Biblioteca Nacional de España

EMPLEOS.	NOMBRES.	DESTINOS QUE SERVIAN.	DESTINOS QUE PASAN Á SERVIR.
Médico 1.º	D. Cárlos Funes y García	Cazadores de Cuba	Regimiento Cab. de Montesa.
Id.	D. José Fuentes y Urquide	Eventualidades del Ejército del Norte.	Cazadores de las Navas.
Id.	D. Raimundo Pereda y Benitez	Id. Id.	Id. de Barbastro.
Id.	D. Rafael Mira y Merino	Id. Id.	Id. de Puerto-Rico.
Id.	D. Manuel Delio y Cambrazo	Id. en Cataluña	Id. de Manila.
Id.	D. Luis Sanz y Barrera	Id. en el Ejército del Centro	Id. de Cuba.
Id.	D. Rafael Diaz y Atienza	Provincial de Alcoy	Id. de Tarifa.
Médico 2.º	D. Teodoro Almenara y Latorre	Provincial de Teruel	1er. Batallon de Málaga.
Id.	D. José Monserrat y Fernandez	1er. Batallon de Málaga	Provincial de Teruel.
Id.	D. Manuel Sierra y Fernandez	1er. Batallon de Almansa	Reserva n.º 20.
Id.	D. Vicente Arineros y Lopez de Lizaga	Reserva n.º 20	1er. Batallon Almansa.
Id.	D. Eustaquio Mauri Vera y Serrano	Provincial de Ecija	Hospital militar del Peñon.
Médico provisional	D. Pedro Sanchez y Rivas	»	Eventualidades en Cataluña.
Médico 2.º	D. Manuel Saldaña	7.º Batallon de la Guardia Civil	Reserva n.º 5.
Médico 1.º	D. José Cabellos y Funes	Eventualidades del Ejército del Norte.	Hospital Militar de Logroño.
Id.	D. Juan Pellicer y Rodriguez	Id. id	Id. id.
Médico 2.º	D. Víctor Zugasti y Aguirre	Id. id.	Reserva n.º 4.
Id.	D. Eugenio Fernandez y Garrido	Id. id.	Provincial de Zamora.
Id.	D. German Gonzalez y Romero	Hospital militar de Logroño	Id. de Gerona.
Id.	D. Casto Lopez Brea y Ortiz	Eventualidades del Ejército del Norte.	1er. Batallon de la Lealtad.
Id.	D. Camilo Morais y Aunes	Id. id.	Provincial de Salamanca.
Id.	D. Agustin Mundet y Guerendiain	Hospital militar de Bilbao	Id. de Écija.
Id.	D. Augusto Alcázar del Rio	Eventualidades del Ejército del Norte.	Reserva n.º 28.
Id.	D. Anselmo Ortiñola y Ortalé	Id. id.	1er. Batallon de Navarra.
Id.	D. Juan Rodriguez y Fernandez	Hospital militar de Logroño	Provincial de Ávila.
Id.	D. José Panzano y Laplana	Eventualidades del Ejército del Norte.	Id. de Alcoy.
Id.	D. Justo Revuelta y Lopez	Hospital militar de Logroño	Id. de Valladolid.
Id.	D. Sisebuto Gonzalez y Gosio	Eventualidades del Ejército del Norte.	1.er Batallon de Bailén.

MADRID: 1875.—Imp. de Alejandro Gomez Fuentenebro, *Bordadores*, 10.

© Biblioteca Nacional de España